

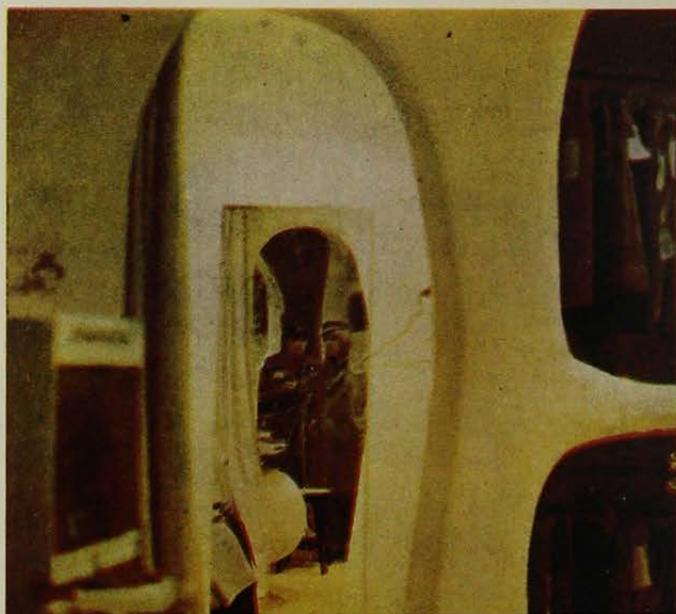
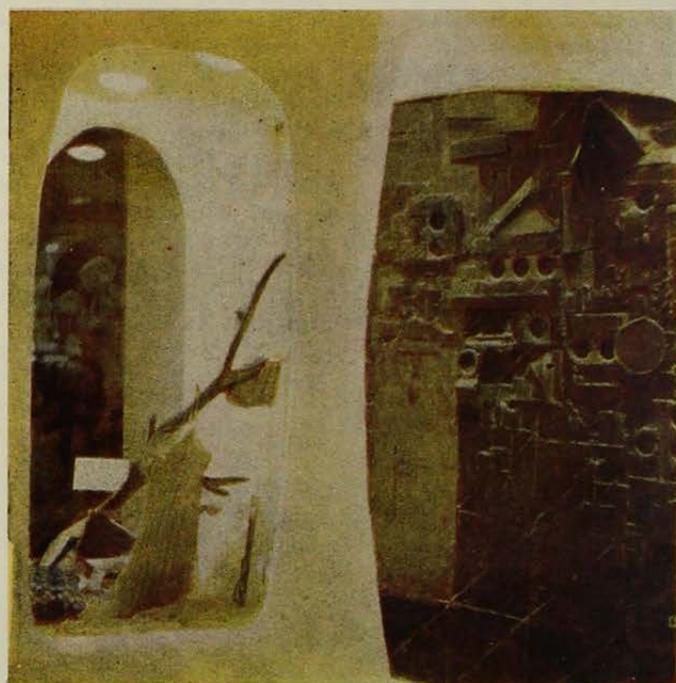
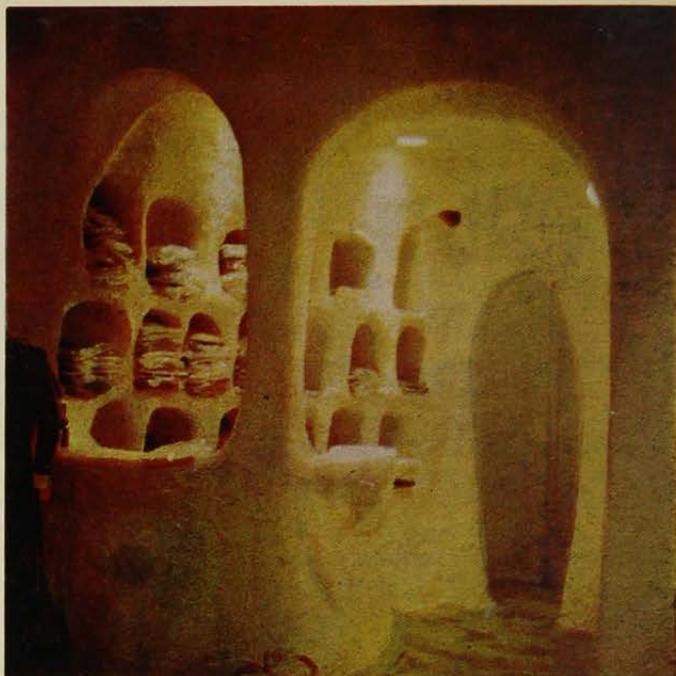
CLAMORE GAMINERIE PARIS

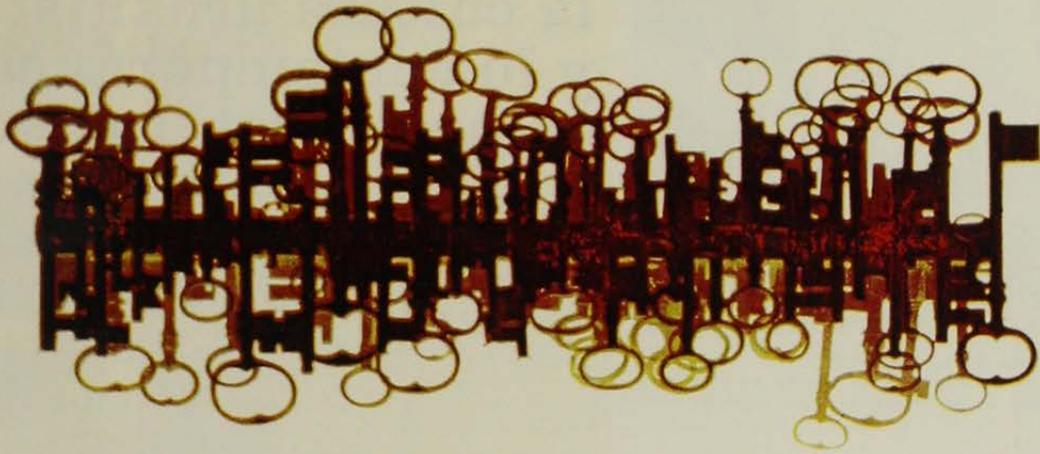
Reportaje y fotografías de Carmen Ossa

"Amo la fantasía, —cualidad insustituible— y la extravagancia irreverente que permite desarrollar una personalidad estética frente a un medio que se uniforma". Así justifica Leo Berger, (cuarenta años, costurero desde los veinte, tenaz antagonista del monopolio ejercido por la "haut couture"), el sentido de su nueva tienda, "La Gaminerie" (chiquillería), nacida hace unos meses en el 137 del boulevard Saint Germain.

Se la reconoce desde lejos, blanca, luminosa, revolucionaria. Una puerta de cristal que se empuja mediante un conjunto de llaves antiguas, nos introduce a un interior en el cual el espacio convencional está desintegrado mediante un juego de arcos, concavidades irregulares y planos de cristal. La luz artificial acentúa el dramatismo de los volúmenes y concentra la vista en las prendas, alojadas en un aparente desorden. Desaparece el concepto de "tienda bodega" —gran acumulación de mercadería— para ofrecer la idea de "tienda exclusiva", la "boutique", en la cual el cliente adquiere una presunta pieza única.

Consecuente con las nuevas tendencias de la moda actual es indiscutible que la arquitectura, o más bien la anti arquitectura, armoniza con los propósitos de su creador.





PARA EMPUJAR LA PUERTA DE CRISTAL:
UNA PLACA FORMADA POR VIEJAS LLAVES SOLDADAS.

LA BOUTIQUE VISTA DESDE LA CALLE (Nº 37 BOULEVARD DE SAINT GERMAIN)

